

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSOFICO

«SATYAT NASTI PARO DHARMAH»

NO HAI RELIJION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

Año XVII

Casablanca, 2.ª quincena de Junio de 1909

Núm. 571

El Sendero de Prueba

CAPÍTULO DE EL DESARROLLO DEL ALMA, POR A. SINNET.

(Continuación)

Quando esta concepción es bien comprendida, el estudiante ha dado un gran paso en la adquisición de la primera cualidad del sendero de prueba, que en hindú se llama VI-VEKA. Para desarrollarla deberá dedicarse a realizarla en la vida práctica, bastándole a menudo el apreciar cuán insignificantes son en realidad los intereses propios y las ocupaciones de esta personalidad transitoria en comparación a los que favorecen la evolución del YO superior, el sér real, cuyos progresos, una vez cumplidos, no se pierden más. La aceptación completa de esta gran verdad haría ciertamente del hombre encarnado un filósofo tan sublime que parece exagerado pedirlo al simple aspirante que comienza a caminar por el sendero del desarrollo espiritual. Tiempo vendrá en que el discípulo, en el curso de su evolución, llegue a comprender perfectamente absoluta las condiciones antedichas. Pero, al principio no se le impondrían como una preparación preliminar para su admisión. Lo que de él se espera es una comprensión seria del estado ideal que contempla, junto con algunos esfuerzos sinceros ya coronados de un éxito relativo. Casi no es admisible que un hombre que vive en el mundo, todavía inconsciente en estado de villosa del mundo espiritual que se estiende superiormente al nuestro, pueda ser enteramente indiferente a las ambiciones i a los deseos de este mundo. Vemos, por el contrario, que un apego esclusivo a los objetos de codicia i ambición humanas sería incompatible en sí con las primeras aspiraciones del hombre hacia el desarrollo oculto. Aquel, cuyas actividades terrestres son inspiradas por la sed de lujo, de las riquezas, o del bienestar, o aún por el deseo de ser aplaudido i de superar a sus rivales, ése no ha puesto el pie en el primer escalón del sendero, aunque se sienta inclinado, en momentos de descanso, a pensar en la teoría esotérica i a comprender intelectualmente sus verdades. El hombre que seriamente desea elevarse en la escala de la creación, desde los primeros pasos debe sentir que los lazos que le encadenaban a las cosas de este mundo se relajan considerablemente. Esas cosas no pueden llegar a serle completamente indiferentes, pero comienzan a parecerle muy instables i gradualmente su conciencia interna le revela que las únicas cosas dignas de sus esfuerzos se encuentran en ciertos planos de la naturaleza en que las condiciones de existencia son tan estrañas a nuestras exigencias físicas como a nuestros placeres. Este cambio se operará más o menos completamente según las aptitudes de los aspirantes, pero es necesario que el neófito lo experimente si no quiere caer en la lenta evolución normal i sufrir durante edades la interminable serie de existencias sucesivas. Si cada una de estas existencias puede ser algo mejor que la precedente, no es menos verdadero que varias de entre ellas pueden ofrecer un triste retroceso bajo el aspecto de las condiciones de felicidad terrestre, i muchas otras, todavía, justifican la filosofía pesimista que se vería tristemente confirmada por la experiencia humana si el estado de conciencia del plano físico, con sus pruebas incasantes, fuera el único accesible a nuestra familia humana. Si más no-

bles estímulos nos atraen hacia el desarrollo oculto este último pensamiento debe servirnos de estímulo. El Sendero es rudo quizás, pero la otra única alternativa,—esta interminable evolución normal,—entristece más aún la imaginación por los sufrimientos continuados que casi siempre acarrea.

¿Cuál es ahora la nueva cualidad que contribuirá a formar el carácter del aspirante?—Su objeto, no lo olvidemos, es servir a los seres que su estado de evolución individual los pone en condición de gozar, si lo juzgan a propósito, de una existencia de felicidad perfecta, felicidad que no podría ser comprendida por seres de un desarrollo espiritual inferior, pero que ejerce una atracción tan viva para quienes pueden presentirla. Cuando estos grandes seres renuncian a ella, cuando quedan ligados al plano de existencia física por la encarnación, no son impulsados por ningún motivo personal. Sólo les inspira el deseo de ser útiles a sus semejantes, con exclusión de las ventajas evidentes que de ahí podrían sacar. También el aspirante que quiere seguir sus pasos debe cultivar esta disposición de espíritu, de que ellos nos ofrecen un perfecto ejemplo; es decir, que debe tender a la exaltación espiritual no por la felicidad que la acompaña, sino por las ocasiones que le suministrará de colaborar al resurgimiento en conjunto de la condición humana. Mas, como ya lo he dicho hablando de la primera de las condiciones requeridas, la «sumisión al YO superior», sería mucho exigir si se pidiera al simple aspirante que se elevara de un golpe a una condición moral tan alta, es decir, que el deseo de ser útil a sus semejantes sea el único móvil de sus esfuerzos en el camino del progreso, i que esté desprovisto de toda aspiración espiritual por el goce de los planos superiores; pero siempre reconocer su móvil tan noble i aplicarlo inmediatamente al problema de la vida. No debe trabajar con la idea de asegurarse por ello su propia felicidad espiritual. Haciendo el bien no debe soñar con la esperanza de una recompensa futura cualquiera en otro plano de existencia. La mayor parte de las jentes virtuosas hacen tal vez habitualmente el bien sin preocuparse de la recompensa. Lo hacen porque es un deber; i obrando así, quizás están más cerca de lo que se figuran del camino que conduce a la verdadera iniciación. Mas, por otra parte, las éticas de la civilización occidental sancionadas por las religiones, cualesquiera que sean, están llenas de promesas relativas a la felicidad espiritual de la vida futura. La ciencia oculta, esponiendo los motivos adecuados para determinar al aspirante a elevarse en la jerarquía de la Naturaleza, nos propone un ideal más elevado i agrega el conocimiento de las leyes que rigen este progreso i que derivan de la unidad de conciencia que existe en ciertos planos elevados. El provecho de uno es, en cierto modo, el provecho de todos; i el progreso de todos es, en cierto sentido, necesario al progreso de uno solo. Una comprensión exacta de esta idea da al altruismo el carácter de una fuerza científica, i nos manifiesta también que el solo llega a ser una fuerza si procede realmente de una simpatía verdadera por la humanidad.

La asimilación de estas ideas, en una medida razonable, i de los sentimientos que ellas despertan, constituyen la segunda cualidad que el estudiante debe esforzarse en poseer. Se la describe algunas veces como «la indiferencia al fruto de las buenas acciones»; pero, esta definición es seca i poco expresiva. Valdría más decir: «la indiferencia a la

recompensa personal que constituye el fruto de una buena acción», o aún más sucintamente, «la abnegación a la idea abstracta del bien». La mayor parte de mis lectores encontrarán sin duda esta virtud más fácil de practicar que la indiferencia a los objetos i deseos terrestres; el motivo de ello es que la mayor parte de nosotros nos hemos penetrado de la idea de que la existencia terrestre debe ser seguida de otra; i por consiguiente, la práctica del bien aquí abajo nos asegura la felicidad allá arriba. Probablemente hai casos que confirman la inexactitud de esta teoría, sobre todo si se trata de un porvenir bastante lejano. Mas, la existencia que por la primera vez se caracteriza por la consagración al deber será para el aspirante el preludio de una sucesión de esfuerzos i sacrificios. Antes de poder ser calificado, bajo el punto de vista oculto, como que ha adquirido esta abnegación al bien, debe comprender esta eventualidad con un valor sereno i sin que por ello su entusiasmo pueda entibiarse.

(Continuará)

La Fraternidad de las Religiones

Al detenerse un momento en este título, el lector podría exclamar: «Sean lo que sean las religiones lo que más les falta es seguramente el ser fraternales». En efecto, ¿qué nos demuestra la historia religiosa de los tiempos pasados? Sin remontarnos hasta la antigüedad no se ve otra cosa que luchas religiosas: cada religión pretende dominar i aplastar a su rival i por todas partes no se ve sino guerras religiosas las más crueles, persecuciones sin tregua, cruzadas, inquisiciones i horrores de todo género. Parece entonces que quisiera burlarnos al hablar de la «Fraternidad de las Religiones» que no se ha manifestado sino en los campos de batalla o al resplandor de las llamas de innumerables hogueras.

Por otra parte, la lucha no siempre ha tenido lugar entre dos religiones diferentes. En el recinto de una misma religión se han visto nacer sectas que con frecuencia se han declarado la guerra entre ellas. Entre las naciones no cristianas, el odio que se consagraron los servidores del «Príncipe de la Paz» se ha convertido en proverbio, i en la cristiandad la palabra «religión» es casi el sinónimo de división. En realidad, los católicos romanos, los anglicanos, los luteranos, los calvinistas i otros han turbado repetidas veces la paz de las naciones con sus furiosas controversias. La Gran Bretaña i la Irlanda espían todavía la herencia de odio legada por el Parlamento protestante que promulgó el terrible Código penal destinado a los católicos romanos. La Francia dividida en dos, está bajo la amenaza de una guerra civil, revancha del Libre pensamiento contra la tiranía pasada de la iglesia católica. En Bélgica, es la mayoría clerical o anti-clerical que decide las cuestiones políticas. El Islam tiene sus furiosas querrelas entre los Shiah's i los Sumis, que no se unen sino para denunciar al infiel Sufi. I en el mismo induísmo se encuentran hoy día los Vaishnavas i los Shaivas, que se disputan bajo una estrechez de miras digna de misionarios occidentales. En suma, las controversias religiosas se han convertido en el tipo de todo lo que hai de más amargo i lo menos fraternal en las luchas entre los hombres.

**

Sin embargo, no siempre ha sucedido así. El antagonismo de las religiones es una planta parásita, nacida de una pretensión esencialmente moderna, aquella de que cada religión es la única inspirada i la sola verdadera. Existía un gran número de religiones en la antigüedad i generalmente cada religión era nacional i nadie se preocupaba de convertir el pueblo vecino. Cada nación tenía su religión así como sus leyes i sus costumbres, i los hombres nacían i morían en la fe de sus padres. De este modo las guerras religiosas propiamente dichas fueron raras en la historia de los tiempos antiguos. Cuando los hebreos invadieron la Palestina i asesinaron a los pueblos idólatras, esto fué más bien una guerra de conquista, inspirada por la rapacidad humana ordinaria, que una guerra entre Jahoveh, su Dios particular, i los Dioses de los pueblos invadidos. En efecto, la tendencia de los judíos a abarcar en su propia religión a los Dioses de las tribus conquistadas, se manifestó sin duda, pero sus profetas la condenaron menos como una herejía que como una apostasia nacional de su propia Divinidad que los había libertado de la tiranía egipcia.

Observemos además, que en una misma religión existían con frecuencia, una al lado de la otra i sin profesar odio, numerosas escuelas de interpretación. El induísmo, por ejemplo, tiene todavía seis Darshanas, los seis «puntos de vista», es cuélas legadas por el pasado i cuyos partidarios argumentan entre ellos i viven en común acuerdo siendo todas las doctrinas enseñadas en cada Páthashálá o escuela religiosa. Es así que una de estas doctrinas, la Vedánta, comprende tres subdivisiones difiriendo entre ellas sobre la más fundamental de las enseñanzas: las relaciones entre Dios i el espíritu separado, i sin embargo estas subdivisiones: la Advaita, la Vishistadvaita i la Dvaita, viven una al lado de la otra i los estudiantes de una misma escuela aprenden una u otra i a veces las tres enseñanzas sin que por esto pierdan su ortodoxia.

En el poderoso Imperio de la antigua Roma, todos los credos eran admitidos, todas las religiones eran respetadas i asimismo veneradas.

En el Panteón de Roma,—templo de todos los Dioses,—se encontraban las imágenes de todos los Dioses de todas las naciones subyugadas, i los ciudadanos romanos las veneraban todas. Cuando una nueva nación era incluida en el círculo del Imperio, si ésta adoraba la Divinidad bajo otra forma que aquellas ya conocidas, las imágenes o símbolos de la nueva nación-hermana eran llevados con gran pompa i honor al Panteón de la Madre patria siendo depositados con solemnidad. Es así que el mundo antiguo estaba verdaderamente penetrado de la idea liberal de que la religión era una cuestión personal o nacional en la cual nadie tenía el derecho de intervenir. Para los antiguos, Dios estaba en todas partes i en todas las cosas; la forma bajo la cual era adorado importaba poco. Dios era el Sér eterno, invisible, bajo nombres innumerables; el nombre bajo el cual era invocado no importaba tampoco. En efecto, la libertad religiosa del mundo antiguo era bien la realización práctica de la bella declaración de Shri Krishna: «En la misma forma que los hombres se acercan a Mí, yo los acojo a ellos; cualquiera que sea el Sendero que ellos sigan, aquel Sendero es el Mío». (Bhagavad Gítá, cap. IV, 11.)

Las persecuciones religiosas mancharon por primera vez los anales de la Roma Imperial cuando el cristianismo naciente entró en conflicto con el Estado. La sangre de los cris-

tianos fué entonces derramada no porque era una secta religiosa, sino como traidores a la patria, como perturbadores de la paz pública. Los cristianos reclamaban la supremacía sobre las antiguas religiones i provocaban así el odio i el desorden. Ellos atacaron las religiones que hasta entonces habían vivido en paz la una al lado de la otra, declarando que sólo ellos tenían razón i que todos los demás estaban en el error; su actitud agresiva e intolerante hizo nacer el resentimiento i causó disturbios en todas partes donde ellos fueron. Su lealtad hacia el Estado fué considerada sospechosa, sobre todo cuando rehusaron, a pesar de ser usual, el echar incienso al fuego que ardía delante de la estatua del Emperador reinante, i que declararon ser idolatría esta práctica. Roma creyó ver entonces su soberanía amenazada por la nueva religión, i a pesar que ella fué generalmente tolerante en materia de religiones, es bien cierto que persiguió siempre de una manera implacable toda insubordinación política. Es entonces como rebeldes i no como herejes que ella echaba los cristianos a los leones i que los echó de las ciudades hacia las cuevas i los desiertos.

Es esta pretensión del cristianismo de creerse la única religión verdadera, que creó la persecución religiosa cuyas consecuencias fué el primero en sufrir para convertirse a su vez en perseguidor; porque durante tan largo tiempo, puede decirse, que vuestra religión sea la vuestra i mi religión la mía i que ni Uds. ni yo busquemos el imponernos recíprocamente nuestra fe, no habrá motivo de discusión ni de odio. Pero si yo dijera a mis semejantes: «Vuestra concepción de Dios es falsa i la mía verdadera; sólo yo puedo mostraros el camino de la salvación i si rechazáis mis ideas seréis condenados», entonces para ser lójica conmigo misma i si yo tuviera el poder, yo debería hacerme perseguidora, porque después de tal precedimiento es más caritativo asar a los incrédulos aquí abajo que dejarlos derramar sus herejías condenándose así ellos mismos a su vez i los demás también a un «fuego eterno». Pero si al contrario con semejantes opiniones, yo no tengo el poder, hai probabilidades de que yo sea perseguida porque los hombres difícilmente toleran la arrogancia de aquellos que no quieren permitirles el mirar a los cielos por un telescopio distinto del propio.

ANNIE BESANT.

(Continuará)

Hatha Yoga

Filosofía del bienestar físico

POR

YOGUI RAMACHARAKA

EL DULCE RESTAURADOR DE LA NATURALEZA—EL SUEÑO (CAP. XXIX)

De todas las funciones naturales que deberían ser comprendidas por las personas, la del sueño parece que por ser tan simple no necesitara ninguna instrucción ni consejo. El niño no necesita tratados esmerados sobre el valor i la necesidad de dormir—él simplemente duerme—eso es todo. I el adulto haría lo mismo si viviera más aproximado a condiciones naturales. Pero se ha rodeado de tantos medios artificiales que casi le es imposible vivir naturalmente. Pero puede avanzar considera-

Handwritten signature or note.

blemente en su viaje de regreso a la naturaleza, no obstante las circunstancias desfavorables.

De todas las prácticas necias que el hombre ha adoptado en la carrera de apartarse de la naturaleza, sus hábitos de dormir i de levantarse son de los peores. Desperdicia en excitaciones i placeres sociales las horas en que la naturaleza le da la mejor oportunidad de absorber energía i vitalidad. El mejor sueño es el que se hace entre las horas de la puesta del sol i la media noche, i las mejores horas para el trabajo al aire libre i la absorción de la vitalidad son las primeras horas después de salir el sol. Así pues, desperdiciamos en ambos extremos i después nos extrañamos de que nos arruinemos en temprana edad.

Durante el sueño, la naturaleza hace una gran parte de su obra reparadora, i es de la mayor importancia que se le dé esta oportunidad. No pretendemos establecer ninguna regla acerca del dormir, pues cada persona tiene diferentes necesidades, i este capítulo es solamente para dar una ligera indicación. Sin embargo, de una manera jeneral podemos decir que el tiempo requerido por la naturaleza para dormir es de unas ocho horas.

Dormid siempre en una habitación bien ventilada, por las razones dadas en nuestro capítulo sobre el aire puro. Colocad sobre vosotros suficientes mantas para estar confortablemente, pero no os enterréis bajo la pesada masa de ropa que es tan común en tantas familias—esto es en gran parte cuestión de costumbre i os sorprenderá la cantidad mucho menor de ropa que podréis poner, de las que habíais estado usando. No durmáis nunca con la ropa que habéis usado durante el día—está práctica no es nada sana ni limpia. No pongáis demasiadas almohadas bajo la cabeza—una pequeña es bastante. Laxad todos los músculos del cuerpo, quitad la tensión de cada nervio, i aprended a «abandonaros» en la cama i a cultivar la «indolencia» cuando entráis bajo las mantas. Procurad no pensar en los asuntos del día después que os retiráis—haced de esto una regla invariable i pronto aprenderéis a dormir como un niño sano. Observad el sueño del niño i lo que él hace después de estar en la cama, i esforzaos en seguir su método tan aproximadamente como os sea posible. Sed como el niño cuando os vais a la cama, procurad vivir otra vez las sensaciones de la niñez, i dormiréis como un niño—este sólo fragmento de consejo, es digno de ser impreso en un manual, porque si fuera seguido tendríamos una raza notablemente mejorada.

Si se ha adquirido una idea de la naturaleza real del hombre i su lugar en el universo, le será más fácil a uno caer en este descanso infantil, que lo que es al término medio de los hombres i mujeres. Uno se siente perfectamente en su casa en el universo i se tiene la calma i la confianza del poder predominante, i lo mismo que el niño, laxa su cuerpo i quita la tensión de la mente, i gradualmente cae en un sueño tranquilo.

No daremos aquí ninguna instrucción especial para producir el sueño en las personas que han sufrido de insomnio. Creemos que si siguieran los métodos de vida natural i racional dados en este libro, dormirían naturalmente, sin ningún consejo especial. Pero será bueno dar algún pequeño consejo en este sentido, para aquellos que puedan necesitarlo. Bañar los pies i las piernas al tiempo de retirarse, produce sueño. Concentrar la mente en los pies ha sido una ayuda para muchos, i dirige la circulación a la parte inferior del cuerpo, aliviando el cerebro. Pero sobre todo no **PROCURAR** dormirse—esta es la peor cosa del mundo para aquel que desea dormir, porque jeneralmente obra en sentido contrario. El mejor modo, si lo pensáis bien, es adoptar la actitud mental de que no os cuidáis de si os dormís o no—de que estáis perfectamente laxados—gozando de un buen abandono i completamente satisfechos de las cosas como están. Imaginaos

como un niño cansado, descansando de una manera somnolienta, ni dormido ni despierto, i procurad producir esta sujeción. No os incomodéis por lo avanzado de la noche, ni si os dormiréis o no—vivid justamente en ese momento particular i gozad de vuestro descanso.

Los ejercicios dados en el capítulo sobre laxación os harán adquirir el hábito de laxaros a voluntad, i aquellos que han sido molestados con insomnios hallarán que pueden adquirir hábitos enteramente nuevos.

Ahora bien, sabemos que no podemos esperar que todos nuestros estudiantes vayan a la cama como el niño i se despierten temprano como el niño o el agricultor. Desearíamos que esto fuera posible, pero sabemos perfectamente lo que la vida moderna particularmente en las grandes ciudades requiere de uno. Así que todo lo que pedimos de nuestros estudiantes es que procuren vivir tan cerca de la naturaleza como les sea posible. Evitad todo lo que podáis la excitación a la noche i a las últimas horas de la tarde, i siempre que tengáis una oportunidad retiraos temprano i levantaos temprano. Comprendemos, naturalmente, que todo esto es contrario a lo que se os ha enseñado a considerar como *placer*, pero os pedimos que en medio de todo esto llamado «placer», toméis un poco de descanso de vez en cuando. Tarde o temprano, la raza volverá a las maneras más simples de vivir i entonces la disipación será considerada como consideramos ahora el uso de los narcóticos, las bebidas, etc. Pero entretanto, todo lo que podemos decir es: «haced todo lo mejor que podáis por vosotros mismos».

Si podéis disponer de un poco de tiempo al medio día o en otro momento, hallaréis que media hora de laxación—o hasta «dormitar» un poco—hará prodijios en el sentido de reponeros i haceros capaces de hacer mejor obra cuando os levantéis. Muchos de nuestros hombres de más éxito en los negocios i en las profesiones, han aprendido este secreto, i jeneralmente cuando se dice que están «mui ocupados durante media hora» están realmente descansando en sus camas, laxándose, respirando profundamente i dando a la naturaleza la oportunidad de reponerse. Alternando el trabajo con un poco de descanso, se podrá hacer dos veces tan buen trabajo como si se hubiera trabajado sin descanso. Pensad sobre estas cosas un poco, vosotros, hombres del mundo Occidental, i podréis ser aún más «activos» alternando vuestra actividad con laxaciones i descansos ocasionales. Un poco de «abandono» le ayuda a uno a mantenerse más fuerte i más duro.

(Continuará)

INMORTALIDAD

La mayoría de los hombres niega la existencia de un mundo de los espíritus i la supervivencia.

Yo estoi absolutamente convencido de eso.

Personalmente, yo considero la cuestión del espiritualismo, como capital. Al contacto del mundo espiritual, el alma humana adquiere la fe, la esperanza i el consuelo; fortificada por estos dones divinos, ella soporta con calma i paciencia las vicisitudes terrenas i espera con resignación la última hora de la liberación. La certidumbre de un mundo espiritual, contribuye poderosamente a desarrollar las más bellas i nobles cualidades del hombre; un verdadero espiritualista no puede ser mal-

vado o malhechor. Si antes de ser creyente, él era bueno, su bondad tomará una forma más consciente i más razonada; si él era malo, su sér íntimo se mejorará i en él jermínará el grano divino, que todo hombre posee por derecho de nacimiento. De todas maneras, el sér humano no puede sino beneficiarse por el conocimiento de su vida futura. Ciertamente, hai a veces desgraciadas excepciones cuando el hombre, deslumbrado por los esplendores de la creación, por las maravillas del mundo espiritual i por los vastos horizontes que esto último abre al espíritu humano,—vacila, i preso del vértigo, cae lamentablemente en el gofio de la locura. Estos casos felizmente son mui raros.

Una iniciación lenta i gradual no puede hacer el menor daño; al contrario, el hombre lleva la más grande ventaja, i bendice jeneralmente a la Providencia de haber levantado el velo de Isis para él.

¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Por qué la vida, por qué la muerte? Tales son las eternas preguntas que la humanidad se ha formulado. ¿De dónde venimos? Venimos de Dios, de Brahma, el principio eterno, imperecedero e indestructible, cuya palabra (el Logos) nos ha creado. El iniciado de las Indias dice que «Brahma sueña», i que nosotros somos el producto de su ensueño. I él agrega, que los sueños de Brahma siendo variados hasta lo infinito, sus producciones deben serlo también, i que cada una de ellas, separadas de su fuente, debe aspirar constantemente a la reunión con el Océano de donde ellas emanan.—Es entonces de Él que nosotros provenimos, i después de haber evolucionado a través de ciclos innumerables, sin fin, eternos casi, nosotros volveremos a nuestro Creador. En ese momento, nosotros alcanzaremos la omnisciencia, la omnipresencia, i la omnipotencia, e iguales a Dios, nos confundiremos con Él, para no ser más que uno; es la felicidad última, incomparable i perfecta.

Pero, para adquirir la Sabiduría Suprema, debemos pasar por todas las pruebas de la creación, a fin de estar preparados i maduros para la apoteosis grandiosa que nos espera.—La vida terrestre no es sino una etapa para el espíritu prisionado por un tiempo en la materia; es una prueba, una enseñanza entre mil otras, de la cual la muerte no es sino un incidente, el grande pero no el último viaje; viaje hacia un mundo mejor, donde el alma humana, la «divina Psiché» de Pitágoras, liberada de las cadenas terrestres, se lanza

gozoza i libre, con un soberbio vuelo hacia lo infinito.

En ese mundo encantador ella conserva largo tiempo aun después de la muerte su individualidad, su yo con todas sus virtudes i todos sus defectos, sus pasiones, sus gustos i sus prejuicios, i recomienza su ascensión, la evolución lenta i progresiva, que debe conducirla al fin i de la cual ella no comprendía sino a medias la necesidad, mientras estaba sobre la tierra. Poco a poco ella se afina i se purifica guiada en sus esfuerzos por otras almas más avanzadas, que sostienen por una palabra de amor, un jesto de simpatía, sus pasos muchas veces vacilantes. Más tarde es ella, la que tiernamente soporta las primeras debilidades del recién nacido al mundo espiritual i lo conduce de esfera en esfera, siempre más arriba i más lejos, a la felicidad última que «Brahma ha soñado».

M. DE MECK.

(Traducido del libro "Pensées d'Harmonie")

SOBRE ENSEÑANZAS ARCAICAS

POR

MARIO ROSO DE LUNA

(Conclusión)

No vamos a repetir aquí cuantas demostraciones se han hecho desde Lamarck i Darwin respecto a la existencia del gran continente lemuriano. La fauna i flora de Australia, como lo que conocemos del macizo antártico, revelan unos tipos completamente distintos de la fauna i flora boreal. Muchos *eslabones perdidos* de éstas se hallan entre los tipos fósiles i actuales de aquélla, como si entre ambos mediase un abismo en espacio i tiempo, siendo la India la única rejión de Asia que se relaciona más de cerca con dicho continente australiano-mascareño. La cumbre más típica quizás de las pocas que han perdurado fuera de las aguas desde aquellos días es la Isla de Pascua, tan rica por otra parte en monumentos arqueológicos.

El continente lemuriano, sin embargo, no ha presentado todavía fósiles humanos para la ciencia, por lo que aunque ésta le admita por las razones dichas, no le admite aun como cima de seres humanos, apesar de lo cual las tradiciones orientales i los anales religiosos, conservados en el Adyta de ciertos templos tibetanos, nos hablan de él como del primer continente habitado por hombres ya más parecidos a los de la época actual i separados ya en sexos después de un largo período en que fueran andrójinos, como tantos otros organismos en sus primeros períodos i como el propio feto humano antes del quinto mes de la jestación. Esas pobres razas de papúes i tasmanios, próximos a su extinción, son los restos dejenados de los en otro tiempo opulentos imperios de los que nada sabe nuestra ciencia contemporánea, como nada sabe tampoco de los ulteriores que floreciesen en la Atlántida, el primero, sin embargo, de los continentes históricos cuyos últimos ecos llegaron hasta Platón.

Copiemos el conocido pasaje del Timeo, en el que se habla de la gran catástrofe del hundimiento de la Atlántida del que conservan recuerdos todas las grandes religiones, aunque le hayan desfigurado bajo el velo del mito, cual sucede con la

propia Biblia en el pasaje de la salida de Egipto i catástrofe de Faraón.

«Un día en que Solón conversaba con los sacerdotes de Sais acerca de la historia de los Remotos-Tiempos, uno de ellos le dijo:—«¡Oh, Solón, Solón, vosotros los griegos seréis siempre unos niños! Ninguno de vosotros deja de ser frívolo e inesperto en todo cuanto concierne a las tradiciones antiguas. Ignoráis qué fué de aquellos héroes de los cuales sois la proleje dejenada.»

«Lo que voi a contarte remonta a 9,000 años. Nuestros libros cuentan de qué modo resistió Atenas los ataques de una potencia formidable que, viniendo de hacia el mar Adriático, invadió una gran parte de Europa i de Asia, porque el océano de entonces todavía podía atravesarse con gran facilidad. Frente a la embocadura que llamáis Columnas de Hércules existía una isla mayor que Libia i Asia reunidas i los navegantes, de una a otra isla pasaban hasta el continente fronterero que bordea aquel mar.»

«En esta isla Atlántida vivían reyes célebres por su poderío, i tenían fundado un imperio que abarcaba toda la isla i sus vecinas. Dichos señores dominaban en Libia, hasta el Egipto, i en Europa, hasta el mar Tirreno. Un día pretendieron sojuzgar a los pueblos de aquende las Columnas de Hércules i entonces fué cuando vuestra ciudad mostró todo su valor, arrojando los mayores peligros i restituyendo la libertad a todos los pueblos de más acá.»

«Los tiempos que siguieron se experimentaron grandes terremotos e inundaciones. En el espacio de un día i una noche terribles todos los guerreros que habían llegado hasta las puertas de vuestros hogares fueron tragados por el abismo. La isla Atlántida desapareció bajo las ondas del mar i de aquí viene el que hoy no se pueda explorar el mar que la cubre.»

Existen libros meramente intuitivos, o sea desprovistos de lo que llama la joven ciencia nuestra «hechos positivos o experimentales» i que describen con preciosa amplitud el nacimiento, prosperidad i ruina de aquel pueblo gigantesco, tales como la *Historia de los Atlantes* de W Scott Eliot. Las páginas de tales libros están pidiendo a gritos un canto épico, superior al de mosén Verdagner, i ante ellas palidecen las hermosas páginas del Pentateuco relatando el paso del Mar Rojo por el pueblo de Israel, relato simbólico que encierra el mismo significado exotérico de un pueblo como el atlante que tocó al par en las cumbres del saber i en los abismos de la majia negra más horrenda i que fué sepultado en el mar por lo que llamarse suele «la cólera del Cielo», o sea el inflexible Destino o Karma. Los trenos conmovedores del *Dies irae*, en los que la Iglesia junta el testimonio de David al de las Sibilas paganas, i el elejiaco canto del *Sábado Santo* i su «Noche terrible», son otros tantos ecos lejanos, divinos, de aquel momento típico de la historia del Planeta, en el que el imperio atlante de la fuerza cedió el puesto en la evolución humana al imperio ario o del Amor, cargado de las ubérrimas promesas del Destino que se llamaron luego pueblos indo, caldeo, ejipcio, griego, romano i moderno.

Frente a la lijereza con que Humbolt trata este problema se alza el testimonio unánime de la tradición i aun de la ciencia.

Tertuliano, Marcelo, Posidonio, Philón, Ammiano Marcelino, Dicéarco, Manethon i tantos otros están contestes con las revelaciones de los sacerdotes de Sais. Zavorowski, en su libro «L'homme préhistorique», demuestra que la jeoología del Mediterráneo, en los tres períodos eoceno, mioceno i plioceno, está ligada con la de Europa, el Norte de Africa i el Este de los Estados Unidos. Las relaciones pliocénicas de Europa i América Septentrional están fuera de duda, con sus especies idénticas de plantas, insectos, pájaros no emigrantes i peces de agua dulce. La etnología prueba la identidad de raza de los Guanches o Cromagnones canarios, de un lado con los libio-iberos, nuestros antecesores, i del

CRÓNICA QUINCENAL

D. SIMÓN B. RODRÍGUEZ.

Ha muerto en Santiago. Sorpresa dolorosa fué la que recibimos cuando por la prensa nos informamos de la noticia.

Los hombres inteligentes y buenos, como lo era el autor de "La Carpofaja", debieran de vivir muchos años sobre la tierra, contribuyendo al progreso común.

Sirva de incompleta biografía del estinto, el discurso pronunciado al borde de su tumba por un profesor del Instituto Agrícola, D. Máximo Jeria, i que a continuación se copia.

A nombre del cuerpo docente del Instituto Agrícola, i en el mío propio, vengo al borde de esta tumba a dar el último adiós al compañero i amigo.

Conocí a Simón B. Rodríguez en las aulas del Instituto Agrícola, hace ya cerca de treinta años. Su salud delicada lo obligó a dejar los estudios clásicos i buscar en los agrónomos un trabajo más natural i más higiénico, en el que perseveró hasta recibir el título de agrónomo.

Simón B. Rodríguez fué desde su juventud estudioso e inteligente. Ejerció su profesión durante algunos años, alternando sus trabajos rurales con los estudios científicos i literarios, para los que poseía aptitudes sobresalientes. Buscando los medios de fortificar su frágil constitución física, desde muy temprano se dedicó a estudiar i practicar el vegetarianismo, haciendo tales progresos, que llegó a esteriorizar sus profundos conocimientos en la materia en un libro de tres volúmenes, "La Carpofaja", poco conocido en Chile, pero que ha merecido el honor de ser traducido al alemán, siendo muy estimado entre los vegetarianos, porque, en realidad, es un monumento de conocimientos científicos, higiénicos i sociológicos.

Después de la revolución del 91, Simón B. Rodríguez desempeñó con acierto el puesto de secretario de la Legación de Chile en Lima.

Vuelto al país después de algunos años, dedicóse de nuevo a trabajos prácticos de agricultura, sin abandonar jamás sus queridos estudios científicos i literarios, llegando a escribir artículos i folletos de propaganda de gran mérito.

Simón B. Rodríguez no manifestó ninguna afición a la política, porque su espíritu estaba siempre ocupado de estudios científicos: fué ante todo i sobre todo un escritor científico de sobresalientes cualidades.

En este terreno fué digno sucesor de su ilustre padre, el célebre economista don Zorobabel Rodríguez; i en mi concepto, en más de una vez lo sobrepasó como estilista correcto i elegante.

Desde el año próximo pasado era profesor de Api-Avicultura del Instituto Agrícola, asignatura que desempeñaba con notable acierto i perseverancia.

Al mismo tiempo era jefe de la Oficina del Trabajo, servicio que estaba organizando. Con este fin publicó luminosos estudios de estadística, de gran interés público, i que son una prueba brillante de su vasta ilustración, especialmente en economía social.

Con el fallecimiento de Simón B. Rodríguez, la patria pierde un hijo excepcionalmente culto i laborioso; el Gobierno un funcionario capaz, concienzudo i serio; sus hijos un padre cariñoso; el Instituto Agrícola uno de sus profesores más competentes, i el que habla un antiguo i leal amigo.

Señores: inclinémonos con respeto i veneración ante los restos inanimados de un hombre laborioso i bueno.

Adiós, compañero i amigo: descansad en la silenciosa paz de la tumba.

Monogamia i Poligamia

Oriente i Occidente

Publicamos a continuación algunas de las elevadas ideas de una escritora inglesa que ha viajado mucho entre los pueblos de Oriente i observado sus costumbres.

Si al meditar sus ideas, nos queda todavía un poco de justicia, de sinceridad i de honor, tenemos que confesar que nosotros, los piadosos cristianos de Occidente, no quedamos muy lucidos ante el parangón que ella hace de nosotros con el pueblo musulmán i otros, con respecto al modo de conducirnos con el bello sexo.

He aquí sus palabras:

Consideremos ahora la doctrina en lo que concierne a las mujeres. ¡Cuán engañado ha sido el mundo sobre las teorías del Profeta con respecto a las mujeres! Se dice que enseñaba que ellas no tenían alma.

¿Por qué calumniar al Profeta de Dios?

Escuchad lo que realmente ha enseñado: «Cualquiera que obra mal será castigado i no encontrará otro patrón ni otro auxiliar que Dios; pero, cualquiera que cumple las buenas acciones, ya sea hombre o mujer, si es un verdadero creyente, será admitido en el Paraíso i no será, de ningún modo, tratado injustamente (Korán, cap IV).» «En verdad, los Musulmanes de ambos sexos i los verdaderos creyentes, de cualquier sexo que sean (Korán, cap. XXIII), i los hombres devotos i las mujeres devotas, i los hombres verdicos i las mujeres verdicas, i los hombres pacientes i las mujeres pacientes, i los hombres humildes i las mujeres humildes, i aquellos que, de cualquier sexo que sean, hacen la limosna, i los hombres que ayunan i las mujeres que ayunan, i los hombres castos i las mujeres castas, i aquellos que de cualquier sexo que sean piensan frecuentemente en Dios: para éstos Dios ha reservado su perdón i una gran recompensa (Korán, cap. XXXIII).» «Yo no soportaré que la obra de aquel que, entre vosotros, trabaje, sea perdida, ya sea hombre o mujer; el uno de los dos viene del otro (Korán, cap. III).»

Además el Profeta se esforzaba en inculcar un gran respeto hacia las mujeres: «¡Oh hombres! temed a vuestro Dios que os ha creado descendientes de un solo hombre, i que de éste ha creado su mujer i por ellos los dos ha multiplicado el número de los hombres i el de las mujeres; temed a Dios en el nombre del cual vosotros imploráis el uno i el otro, i respetad a las mujeres, que os han enjendrado, porque Dios vela sobre vosotros (Korán, cap. IV).» «Las almas de los hombres son naturalmente inclinadas a la codicia, pero si vosotros sois buenos hacia las mujeres i teméis el hacerles daño, Dios sabe bien cómo obráis vosotros (Korán, cap. IV).»

La enseñanza del Profeta no se limitaba entre otras, sólo a generalidades; la lei aplicable a las mujeres en materia de herencia es mucho más justa i más liberal,—en cuanto a la independencia que ella confiere,—que la lei de la cristiana Inglaterra hasta hace una veintena de años. La lei musulmana concierne a las mujeres ha sido un modelo. Ellas eran protegidas en sus propiedades; ellas no podían ser despojadas de una parte de la herencia de sus parientes, hermanos, o maridos. Pero, ¡i la poligamia! se dirá; he aquí el deber con respecto a la mujer. Es verdad; pero, ¿cómo viven los que así juzgan? ¿i sueñan ellos que esta lei fué dada a un pueblo sumergido en la más grosera licencia i que por esta misma lei era restringido a un límite de cuatro mujeres? Yo leo en

el Antiguo Testamento que el Amigo de Dios, el hombre según el corazón de Dios, era polígamo; aun más, el Nuevo Testamento no prohíbe la poligamia si no es para el obispo o el diácono, del cual está dicho que este hombre debe ser el marido de una sola mujer. Asimismo yo encuentro la poligamia en los antiguos libros indúes. ¡Es tan fácil ver las faltas en las creencias de los otros! Pero, ¿cómo los Occidentales osan levantarse contra la poligamia limitada de los Orientales, en tanto que entre ellos reina la prostitución?

No hai hasta aquí monogamia en el Universo, sino es aquí i allí entre los hombres puros. No existe monogamia allí donde hai una mujer legítima i queridas escondidas. Al hablar así yo no pretendo en nada atacar, yo deseo solamente que los hombres se hagan justicia los unos a los otros.

UN SOLO HOMBRE I UNA SOLA MUJER: HE AQUÍ EL VERDADERO MATRIMONIO; TODO LO DEMÁS ES MALO.

Pero la mayor parte de los hombres no son todavía lo bastante puros para ello; i en la balanza de la Justicia, puede ser que la poligamia oriental que guarda, protege, mantiene i viste a las esposas, tenga mucho más peso que la prostitución del Occidente que toma una mujer por el placer de los sentidos i la bota a la calle cuando este placer ha sido satisfecho. Declarad que las dos cosas son malas; pero no permitáis al cristiano el condenar a su hermano a causa de un pecado que cometen los dos. La poligamia es una cosa mala, mis hermanos musulmanes; i acordaos que vuestro propio profeta os ha dicho que vosotros no debíais jamás tomar una segunda mujer a menos de poderla amar tanto como la primera i tratarla con una igualdad i una justicia absoluta; además, ¿qué hombre puede amar a dos mujeres con el mismo amor i la misma justicia? Si esto no es realizado, el Profeta no permite entonces más de una mujer—i yo creo que así se ha expresado a fin de que la monogamia tomara gradualmente el sitio de la poligamia i que esta vergüenza fuera suprimida de su religión.

EL CRISTO

Algunos místicos occidentales dicen a veces que el Ocultismo oriental no vale lo que el de Occidente, porque el primero no reconoce la preeminencia de «Cristo». Es un error.

Los ocultistas orientales no emplean el nombre de «Cristo», que no es sino un epíteto griego, señalando un grado en la evolución supra-humana, pero reconocen i se inclinan con la mayor reverencia ante el grande i poderoso Sér que, durante los tres años de su Ministerio, se sirvió del santo cuerpo de Jesús; digo del grande i poderoso Sér, que fué el «espíritu de Dios descendido i que habitó en el cuerpo de Jesús» en el Bautismo (de Juan Bautista).

No hai razón alguna para que los Orientales abandonen los nombres antiguos bajo los cuales conocen a este Gran Sér, para tomar el nombre relativamente moderno nacido del griego. Cuando un misionero cristiano habla de «conquistar la India para el Cristo», él no sabe que el Sér que llama el «Cristo» es venerado en todo el Oriente bajo otros nombres, como ser «el supremo instructor de los Dioses (es decir, los Devas) i de los hombres», i que el indú no se sorprende de los términos occidentales para cambiar el título bajo el cual adora a este Gran Sér. Para los Occidentales, este Gran Sér es el Cristo; para nosotros tiene otro nombre. Los budhistas lo llaman el Bodhisattva, la pura sabiduría; los indúes, lo llaman el Jagat-Guru, el instructor del mundo. ¡Qué importan los nombres, siempre es Él mismo!—A. BESANT.

ENTRA EN TU CORAZÓN.....

Es necesario que entres en tu corazón i procures dirigir-

lo sabiamente. Encontrarás en él un mundo exuberante, desordenado; un terreno virgen que es preciso labrar. No te afijas ni te acobardes; tú puedes arreglarlo todo; es tu creación i tienes todavía la facultad de retocarla a tu gusto. El trabajo se reducirá al del naturalista que clasifica, poniendo a un lado las especies útiles i arrancando las nocivas. Da principio a tu obra. Las malezas que halles deberás arrancarlas de raíz: no respetes ni una; las otras plantas que encuentres las dejarás o las arrancarás, según sea el beneficio o el daño que causen. Respeta las flores: nunca te arrepentirás de haberlas sembrado; si alguna da poco perfume, allégale mejor tierra. No te engañen los árboles frondosos que veas, ni por su corpulencia temas derribarlos si te causan perjuicios; aunque te brinden sombra, no los dejes, si con sus emanaciones emponzoñan la atmósfera. En fin, si dentro de tu estancia topas con algún animal feroz, lejos de temerle i huir, encadénalo, enjálalo i domínalo: toda alimaña debe quedar bajo tu voluntad. Podrás hacer bien todo este trabajo si obras como señor de tu corazón i sabes hacerte respetar. Mucho te facilitará la tarea si tu vida pasada ha sido dulce i ha estado libre de grandes borrascas.—Manos a la obra! entra en tu corazón i ordénalo!

F. SANGA VONSOLAK.

LAS MUJERES

aburridas. Se dice que los hombres tienen que trabajar y las mujeres llorar; pero desgraciadamente en este mundo tan ocupado, á menudo sucede que las mujeres tienen que trabajar y llorar á la vez. La mujer triste y aburrida pierde su apetito y se adelgaza y debilita, y si entonces hay alguna epidemia como influenza ó paludismo, es casi seguro que sufrirá un ataque que á menudo prepara el camino para afecciones crónicas de la garganta, pulmones y demás órganos, siendo difícil ver como terminará. Déjese que la mujer cansada y recargada de trabajo descanse todo lo posible, y sobre todo póngase á su disposición, una botella de la PREPARACION DE WAMPOLE remedio seguro é infalible para todos los males que afectan á la mujer. Es tan sabroso como la miel i contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Tomada antes de comer, aumenta las propiedades nutritivas de los alimentos corrientes, facilitando su asimilación y ha hecho renacer la esperanza y el buen humor en miles de hogares entristecidos. Es digna de la más absoluta confianza y sus resultados son seguros en casos de Impureza de la Sangre, Melancolía, Agotamiento, Clorosis, Escrófula y Tisis. «El Dr. José M. Guíjosa, de México, dice: He empleado su Preparación de Wampole en una Señorita que presentaba algunos síntomas inquietantes en el aparato respiratorio y desde el primer frasco comenzó á notar un alivio marcado, habiendo desaparecido toda huella de enfermedad al terminar el sexto frasco.» Cada dosis es efectiva. El desengaño es imposible. En las Boticas.

Sondando en lo Misterioso

(Conclusión)

Continuemos. Una cortina, colgada de una varilla en el techo, baja en línea perpendicular con el suelo. De pronto, el paño se infla, como si lo impulsara un viento fuerte, i se lanza sobre nosotros, que estamos sentados alrededor de una mesa próxima, envolviéndonos la cabeza como si fuera una capucha. Las puertas i ventanas están todas cerradas, de modo que no entra allí viento alguno que pueda agitar de tal modo la cortina. ¿Una farsa? Tampoco; no hai nadie detrás del paño. El hecho pasa en la sala de mi propia casa. ¿Efecto sin causa? No; efecto de una causa desconocida.

He aquí un piano de cola en cuyo teclado una criatura está tocando escalas. De pronto, el piano empieza a dar saltos, i la criatura huye como alma que lleva el diablo.

Una mesa sobre la cual se ha sentado un hombre que pesa 87 kilos, se levanta no obstante ese peso adicional. Reemplázase luego al hombre por sacos de arena i piedra, que representan en total 75 kilos; i la fuerza fluídica emitida por los experimentadores es tan grande que, bajo ese peso i en virtud de esas influencias dinámicas opuestas, la mesa se parte en pedazos.

Cuélgase una mesa de un dinamómetro i la aguja del instrumento marca 35 kilos. La mesa empieza a alzarse sola, i la aguja marca 3 kilos, 2, 1, 0.

Pídesse luego que la mesa se haga más pesada en vez de hacerse más leve, i su peso aumenta de tal modo, que es imposible separarla del suelo: parece que tuviera los cuatro pies atornillados en el piso.

Basta apoyar la mano en una silla para que ésta se levante como una pluma.

Una caja de música suena sola.

Una llave jira en la cerradura siguiendo el movimiento de la mano del médium, que está a un metro de distancia de ella.

Una campanilla se pasea por la pieza, i suena al pasar por sobre la cabeza de los presentes.

Un tímpano sostenido con una sola mano dentro de un canasto sin tapa, suena haciendo oír diversos aires. Una fuerza invisible mueve las dos varitas con que, por lo jeneral, hai que tocar ese instrumento.

He oído, i, como yo, todos los experimentadores, verdaderos puñetazos dados sobre una mesa. He oído, asesta-

dos contra una puerta, golpes que aplastarían a la persona que los recibiese.

Por lo jeneral, estos golpes violentos representan protestas contra negativas. Digo, por ejemplo: "Todos estos juegos no prueban que haya espíritus que influyan"; i tres puñetazos parece que van a partir la mesa. Hai en esto una voluntad.

Esa voluntad, esa intención, la encontramos en todos los fenómenos. El conde de Gasparín, el primero a quien debemos una serie de experimentos científicos sobre el particular, sólo veía en esos fenómenos la voluntad de los experimentadores; suponía que nuestra voluntad puede obrar fuera de nosotros por medio de la emisión de una fuerza fluídica. La hipótesis es aceptable en ciertos casos, pero no en todos.

En 1855 Thury, profesor de física en la Universidad de Jinebra, procuraba completar ya la explicación de Gasparín imaginando el "psicodio", sustancia que, según su teoría, existe en nosotros, sirve de intermediario entre el alma i el cuerpo i puede obrar fuera de nuestro organismo. Cuando en 1865, en mi opúsculo "De las fuerzas naturales desconocidas", hablé de las "fuerzas psíquicas", denominación que William Crookes, volvió a emplear en 1871, yo no conocía la "Memoria" de Thury. Pero la idea es evidentemente la misma. Se trata de fuerzas desconocidas que hai que estudiar. I estas fuerzas sólo pueden ser naturales, porque todo está en la naturaleza, i no hai nada fuera de ella.

El elemento psíquico es esencial en este caso. Los movimientos de mesas, los fenómenos físicos, los ruidos inexplicables, los dictados que se reciben, son, por lo jeneral, la última expresión de la vulgaridad. Todo eso está perfectamente de acuerdo con nuestro mundo, tal como es él. Pero, con todo, hai ideas, hai intenciones, hai voluntad.

Vemos que están frente a frente dos elementos. Hablamos a la mesa como si ella nos oyese. Los experimentadores se dirijen a una entidad invisible. Esta entidad nace para aniquilarse en seguida, en cuanto termina el experimento. Parece creada por el experimentador principal, por el que tiene más fluido, como se decía antes, por el médium.

¿Será una autosugestión de él, o el conjunto dinámico de los experimentadores, lo que crea esa fuerza especial? ¿Será un desdoblamiento de la personalidad del médium? ¿Será una condensación de un medio psíquico en cuyo seno viviéramos? ¿Será una causa inteligente, diferente de nosotros, un alma que ha vivido ya en esta tierra, i que en el médium encuentra la

fuerza que necesita para obrar? ¿Será un sér invisible? Porque nada nos permite negar la existencia de seres invisibles que vivirían a nuestro lado. He ahí diversas hipótesis: tenemos el derecho científico de no rechazar ninguna.

Los experimentadores esclarecidos citados más arriba están lejos de concordar sobre la interpretación de los fenómenos. Para unos (Sardou, por ejemplo), el espiritismo actual es "la aurora..."; para otros (Wallace, Varley i los espiritistas), los fenómenos son causados seguramente por espíritus que no tienen ya cuerpo, por almas de muertos; para otros (Nerville, Lapponi, etc.), son producidos por demonios; para otros (Papus, los teósofos), hai en eso ocultismo, espíritus elementales, larvas, etc.; para Gasparín, Thury, Lombroso, de Rochas, etc., se trata de un fluido nervioso, un "cuerpo astral" emanado de nosotros, una esteriorización de la "motricidad"; Crookes admite, al mismo tiempo, una fuerza psíquica orgánica i la intervención posible de inteligencias estrañas; el profesor Richet afirma la realidad de los fenómenos, pero, con más vehemencia que Crookes, declara que no es espiritista: Oliver Lodge está en el mismo caso; Tarro, Maxwell, vacilan entre una conciencia colectiva i una "seudoentidad de la que no debemos fiarnos". Otros sabios prefieren no espresar opinión alguna.

En cuanto a mí, tan seguro estoi, después de 46 años de observación, de la realidad de esos fenómenos, como lo estoi de que ninguna teoría podrá esplicarlos nunca todos.

Hai muchos fenómenos más estraños aún que los que he descrito, i que nos inducen a admitir la acción de seres invisibles, estravagantes, incoherentes, i también la existencia de una cuarta dimensión en el espacio.

De que las almas sobreviven a la destrucción del cuerpo, no tengo la menor duda. De que se manifiesten por esos procedimientos, el método experimental no tiene prueba alguna absoluta.

Se trata de un juego de fuerzas desconocidas. Toda teoría sería prematura. Galileo se equivocó cuando quiso explicar las propiedades del ámbar. Lavoisier se equivocó cuando quiso explicar los aerolitos. Galvani se equivocó cuando quiso explicar la electricidad. A veces hai que decidirse a saber esperar.

Los fenómenos de que hablamos son manifestaciones del dinamismo universal, con el cual nuestros cinco sentidos no nos ponen en comunicación, sino de una manera muy imperfecta. Vivimos en

medio de un mundo inexplorado, en el que las fuerzas psíquicas desempeñan un papel muy poco observado todavía.

Estamos en este caso en una situación análoga a aquella en que se encontraba Colón la víspera del día que avistó las primeras tierras del Nuevo Mundo; navegamos en pleno mar desconocido.

CAMILO FLAMMARIÓN.

Escuelas indias de Filosofía

Existen seis grandes sistemas de pensamiento filosófico, todos ellos orijinarios del suelo de la India, que son considerados como "ortodoxos" en aquel país en donde la religión ha constituido durante siglos i siglos la esencia de todos los momentos de la vida del hombre, en lugar de ser, como en el Occidente, el aditamento accidental de su día de descanso. Mas por "ortodoxia", el indo viene a significar sencillamente una aceptación—siquiera en apariencia i puramente verbal—de los Vedas como verdad revelada, i del sistema indio de castas i obligaciones sociales, en calidad de reguladores de la vida exterior de los hombres; mientras que "ortodoxia", según nuestro concepto de un sistema definido de pensamiento i dogma, del cual no se puede uno apartar sin peligro de condenación eterna, es una noción totalmente desconocida i estraña por completo al pensamiento indio.

Estos seis sistemas forman tres pares, estando los dos sistemas de cada par íntimamente relacionados el uno con el otro, hasta el punto de ser idénticos bajo diversos conceptos. Disponiéndolos en este orden, tenemos el *Purva* i *Uttara-Mimansasas*, siendo este último conocido más jeneralmente con el nombre de *Vedantia*; viene luego el segundo par, en el cual figuran los sistemas *Nyaya* i *Vaisheshika*, teniendo ambos en común la concepción fundamental (tan familiar para nosotros en la moderna ciencia del Occidente) del Universo como un agregado de átomos inmutables; sigue finalmente el tercer par, compuesto de las filosofías *Sankhya* i *Yoga*, a las cuales se hacen tan frecuentes alusiones en el *Bhagavad-Gita*. Hai que tener presente, sin embargo, que dichos tres pares de sistemas son más bien contemporáneos que sucesivos en tiempo; pues si bien el último par adquirió seguramente una forma definida i sistemática antes de la venida de Gautama Buddha, en el sexto o séptimo siglo antes de Jesucristo, tuvo pro-

bablemente su orijen muchos centenares, si no millares de años antes.

Fuera i aparte de todos estos sistemas, hai varias otras escuelas bien definidas de pensamiento, las cuales, por razón de rechazar la autoridad de los Vedas, son consideradas como "no ortodoxas"; tales son la filosofía *Jaina* como sistema religioso, i el materialismo de los *Chárvákas*, el cual, por sus declaraciones i tendencias, i por rechazar abiertamente todo cuanto no afecta a nuestros sentidos físicos, puede muy bien compararse al producto más pretencioso de nuestras modernas escuelas científicas.

Verdaderamente; cada fase del moderno pensamiento filosófico encuentra su representante, por lo que concierne a sus ideas esenciales, en una u otra de las varias escuelas que han brotado i desaparecido en el suelo de la India.

(La Filosofía *Sánkhya*, por Bertram Keighley.)

EL HOMBRE-'BELLEZA'

El artista es un semidiós durante los brevísimos instantes de su inspiración.

Un sér sobrehumano que pudiese ser un artista en estado de inspiración permanente, que estuviese obligado por las necesidades metafísicas i matemáticas de su condición a ejecutar constantemente cosas bellas, ese hallaría ante sí una infinidad de bellezas, todas dobles i simétricas, i en medio de esta infinita dualidad de la belleza, de esta clase de infinito correspondiente i jerárquicamente superior al infinito del libre albedrío humano i al infinito del amor, una combinación única i sin pareja, la divinidad, la unidad suprema, EL PRIMER UNO de los pitagóricos que cierra i principia el círculo de la evolución.

A. SORIA I MATA.

H·O·M·E·O·P·A·T·I·A

DR. E. B. MORISOT

Salvador Donoso 70 —

— Teléfono Inglés 97

== VALPARAÍSO ==

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSÓFICO

Casablanca, (Prov. de Valparaíso)

CHILE

DIRECTOR:

VALENTIN CANGAS.

Suscripción anual \$ 2.00
Número suelto 0.10